



## El poder de la oración

**N**andor iba a una escuela pública en Austria que no le gustaba nada. Los niños decían malas palabras, y después de clase, a menudo hacían cosas malas. Algunos incluso lo asustaban, eran simplemente muy malos. Nandor deseaba mucho ir a otra escuela.

Un día, en la iglesia, oyó hablar de una escuela adventista que estaba en Bogenhofen.

—Tenemos una escuela aquí —le dijeron—. Podrías estudiar en ella.

Nandor deseaba mucho asistir a la escuela adventista, pero le parecía un sueño imposible. Vivía en un pueblo bastante lejos de Bogenhofen. El trayecto en auto era de 50 minutos de ida y vuelta, y sería muy difícil para sus padres llevarlo y traerlo todos los días.

Sin embargo, Nandor tenía muchas ganas de asistir a esa escuela. Así que comenzó a orar fervientemente todos los días: «Querido Jesús, ¿puedo ir a la escuela adventista, por favor?», suplicaba. Oró todos los días durante seis meses.

Entonces, un día, papá y mamá pensaron que deberían intentar mudarse. Si encontraban una casa más cerca de la escuela, Nandor podría asistir a la escuela adventista. Sin embargo, no era fácil encontrar una casa. Mucha gente quería vivir cerca de la escuela, así que Nandor añadió otra petición a sus oraciones: «Querido Jesús, por favor, ayúdanos a encontrar una casa».

Entonces ocurrió algo asombroso: alguien llamó a la mamá de Nandor para contarle que había una casa en venta cerca de la escuela. La mamá de Nandor le había dado su número de teléfono a un señor de la iglesia para que la llamara si se enteraba de que

había alguna casa en venta. El hombre se acordó de ella cuando vio la casa.

—He encontrado una casa —le dijo—. Quizá sea para ustedes.

La mamá de Nandor se emocionó y fue a ver la casa de inmediato. Una mujer vivía allí y salió a recibirla.

—Escuché que está vendiendo su casa —le dijo.

—Sí, claro, pase —respondió la anciana.

Al poco tiempo, aquella casa se convirtió en el nuevo hogar de Nandor.

Muchos en la iglesia se sorprendieron al saber que Nandor y su familia se habían mudado cerca de la escuela.

—No entendemos cómo conseguiste esta casa —le dijeron—. Hay mucha gente que quiere mudarse aquí, y tú ni siquiera eres del área.

Sin embargo, Nandor sabía cómo había sucedido. Había orado y Dios había respondido.

Nandor comenzó a asistir a la escuela adventista y rápidamente hizo nuevos amigos. La nueva escuela era completamente diferente a la anterior: los niños eran buenos y educados. Él esperaba con ilusión ir cada día. Y todos los días oraba dando gracias a Dios.

Nandor lleva ya dos años asistiendo a la escuela adventista y no podría estar más feliz.

«Estoy muy agradecido —dice—. ¡Oré y conseguí una casa y una escuela!».

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a que más niños aprendan que Jesús responde las oraciones. Nandor estudia en Bogenhofen, una escuela adventista en Austria que recibió parte de una ofrenda*

## Un país fascinante

Hallstatt, en Austria, es conocido por sus minas de sal, y hay señales de minería que vienen desde el año 2000 a. C. Gran parte de Austria se encuentra en los Alpes, una cadena de montañas que se extiende por 1200 kilómetros a través de varios países de Europa.



*anterior. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más niños aprendan sobre Jesús en la División Intereuropea, que incluye a Austria. ¡Gracias por planificar una ofrenda generosa!*

- Puede ver un video de Nandor en YouTube en el enlace [bit.ly/Nandor-EUD](https://bit.ly/Nandor-EUD).

- Anime a los niños de la Escuela Sabática a orar y perseverar en la oración.